

Ritmo ideal de la lectura silenciosa

Ideal pace of silent reading

José Edilberto Iglesias Plasencia¹

RESUMEN

Entre los rasgos del buen lector, respetados autores aluden a la rapidez lectora sin hacer mayores precisiones. Mediciones del ritmo de lectura silenciosa divulgadas en manuales y las efectuadas para el presente estudio ubican a la mayoría de los lectores en alrededor de 200 palabras por minuto (ppm). Mediciones de lectura oral en estudiantes y docentes de educación superior, alcanzan ritmos que van desde las 115 hasta 206 ppm: el lector común lee, oral y silenciosamente, casi al mismo ritmo. Si se toma en cuenta el planteamiento que la lectura silenciosa debe ser una o dos veces más rápida que la lectura oral, el ritmo ideal de lectura silenciosa comprendería un rango de aproximadamente 350 a 600 ppm. ¿Es posible alcanzar tal ritmo y leer en él con naturalidad? Existe respaldo académico suficiente para sostener que es posible. Requiere práctica constante.

Palabras clave: Lector competente, velocidad lectora, palabras por minuto, rango o nivel de velocidad.

ABSTRACT

In opinion of respectable authors, speed reading is one of the traits of a good reader. Measurements of the pace of silent reading, reported in manuals and carried out for this study, indicate that most of readers has about 200 words by minute (wbm). Measurements of oral reading in students and teachers of higher educations give paces of 115 - 206 wbm: The common reader reads oral and silently almost at the same pace. If silent reading should be one or two times faster than oral reading, the ideal pace would be about 350 - 600 wbm. Is it possible to reach that pace and to read with naturality? There is enough academic support to say that it is possible.

Key words: Competent reader, speed reading, words by minute, speed level.

¹ Licenciado en Educación. Magister en Educación con mención en Docencia e Investigación en Educación Superior. Docente de la UPAO.

Introducción

En los últimos años el interés por el problema de la lectura en el Perú ha crecido enormemente. Los resultados de evaluaciones aplicadas a estudiantes y docentes fundamentalmente provocaron comentarios y reacciones explosivas, en algunos casos, reclamando medidas urgentes para revertir la situación. Autoridades relacionadas con la educación en el Perú, han tomado iniciativas al respecto, no siempre bien recibidas, cuyos resultados aún se esperan. El mundo académico también está aportando.

El presente trabajo pretende sumarse a los esfuerzos, en un aspecto puntual. Toma en cuenta el ritmo lector. Se propone aportar con precisiones necesarias respecto al ritmo de lectura más eficiente, analizar las posibilidades reales de incremento de la velocidad de lectura silenciosa en provecho de un mejor y mayor ejercicio lector.

Rasgos del buen lector e imprecisiones

Cassany y otros (1998), definen algunos rasgos del buen lector o lector competente en los siguientes términos:

- Lee habitualmente en silencio, pero también puede oralizar, si es necesario.
- No cae en los defectos típicos de lectura: oralización, subvocalización, regresiones, etc.
- **Lee con rapidez y eficientemente. Hace fijaciones amplias, rápidas y selectivas.**
- Se fija en unidades superiores del texto: palabras, frases, etc. No repasa el texto letra por letra.

En lo fundamental, estamos de acuerdo con estas instrucciones; pero, ¿qué significa leer con rapidez? ¿Qué tan rápido debe leerse? ¿Qué tan rápido puede leerse? Los autores no hacen precisiones al respecto. “Fijaciones amplias” es un concepto bastante elástico.

Obviamente no están hablando de leer con rapidez en la perspectiva de los defensores de la “Lectura veloz” dada en manuales impresos, CDs, cursillos virtuales que se ofrecen por internet o en instituciones dedicadas a tal enseñanza. Los autores citados expresan su desacuerdo con estas prácticas en tanto, por así decirlo, desnaturalizan el auténtico ejercicio de la lectura.

En documentos de trabajo del Ministerio de Educación también se asumen tales rasgos para el calificativo de buen lector y tampoco se hacen precisiones.

Ritmo del lector común

¿A qué ritmo suele leer el lector común?

Tony Buzan (1998) escribe: “Sólo recientemente se ha comprobado que el nivel normal de lectura es de casi 200 a 400 palabras por minuto y que la mayoría de los lectores se sitúa en la franja más baja”. Lawrence Galton (citada por Olcese Salvatecci, 2002) afirma: “La mayoría de las personas, cuando leen sin omitir coma, avanzan a razón de 200 palabras por minuto”.

En el año 2006, se aplicó una prueba de velocidad lectora (lectura silenciosa) a estudiantes del VI ciclo de la especialidad Comunicación del Instituto Superior Pedagógico Público “Indoamérica” de Trujillo (ISPPI). Obsérvese el Cuadro 1.

Cuadro 1
RESULTADOS APLICACIÓN DE PRUEBA DE VELOCIDAD LECTORA
A ESTUDIANTES DEL ISPPI - TRUJILLO

Niveles o rangos de velocidad lectora	Estudiantes lectores	
	Número de estudiantes	Porcentaje
001 - 100 ppm	2	5
101 - 150 ppm	14	36
151 - 200 ppm	21	54
201 - 300 ppm	2	5
TOTALES	39	100

Cuadro 2
BAREMO DE VELOCIDAD LECTORA

Edad / velocidad	Rápido	Normal	Lento
Estudiantes jóvenes	300	250	100
Adultos	500	350	200

El 95% de los estudiantes lograron ritmo de lectura de hasta unas 200 palabras por minuto. Los dos mayores puntajes de velocidad alcanzados fueron 201 y 214 ppm; en el otro extremo, dos alumnos, alcanzaron ritmo lector de 91 y 100 ppm.

Pero, ¿alguno de estos rangos constituye rasgo de buen lector o lector competente?

La bibliografía sobre lectura veloz o lectura general que aborda la velocidad lectora expone baremos y criterios diversos en cuanto a rangos de velocidad. Por ejemplo, en “Aprender a prender” (Gispert, 1999) se considera (Cuadro 2).

Fink y otros (1992) exponen la clasificación que se muestra en el Cuadro 3.

Considerados estos y otros baremos, además de la propuesta de baremo del estudio, los alumnos del VI ciclo de Comunicación del ISPP - Trujillo serían un grupo de lectores lentos.

Ritmo de lectura deseable

¿Qué tan rápido debe leerse?

Cabrera y otros (1994) escriben:

“Hoy no se discute la mayor rapidez en la lectura silenciosa que en la oral en caso de lectores competentes. A final del siglo pasado Huey (1898) comprobó que el lector competente va a una velocidad una o dos veces mayor en la lectura silenciosa que en la oral. La rapidez que caracteriza la lectura oral de los locutores y lectores profesionales (de 138 a 155 ppm según Gates, 1950; o de 120 a 170 ppm según Richaudeau, 1977) suele superarse en la lectura silenciosa alrededor de los 11 años, que es cuando normalmente se logra la automatización del proceso perceptivo lector”.

En mediciones realizadas a una muestra de estudio (conformada por estudiantes y docentes de diferentes especialidades del ISPP - Trujillo sobre velocidad lectora, se obtuvo (Cuadros 4 y 5).

Los participantes leyeron, oralmente, un texto narrativo de vocabulario común durante un minuto. Se les indicó que leyeran como lo harían frente a sus alumnos o compañeros de clase. El menor número de palabras leídas fue de 115 ppm; mientras que el mayor número fue de 206 ppm.

La lectura a 115 ppm se escucha lenta, con cierta inseguridad. Tiende a distraer al oyente, que termina por concentrarse en el aparente esfuerzo del lector por no equivocarse y no en el contenido del texto. La lectura a 206 ppm se escucha rápida, pero comunica con suficiencia. El lector se muestra diestro e inspira confianza. Parece convocar mejor la atención sobre el contenido.

Cuadro 3
BAREMO DE VELOCIDAD LECTORA

Niveles	Palabras por minuto
Lectura de estudio	000 - 200 ppm
Lectura lenta	150 - 250 ppm
Lectura rápida	400 - 800 ppm
Hojea, buscar	500 - ¿? ppm

Cuadro 4
VELOCIDAD LECTORA DE
DOCENTES - ISPP

Docentes	Palabras por minuto Lectura oral Normal
F	115
J	119
J	144
J	167
C	206
W	159
O	144
W	156
E	159

Cuadro 5
VELOCIDAD LECTORA DE
ESTUDIANTES - ISPP

Alumnos IV, VI, VIII	Palabras por minuto Lectura oral Normal
Iris	140
Mario	165
Jorge	179
Fabricio	159
Vanessa	151
Martha	151
Luis	170
Maribel	159
Maira	191
Martha	157
Nadia	146
Miguel	185
Iris	194
Mario	201
Carlos	121
María	123
Juana	198

Asumiendo nuestros resultados y la comprobación de Huey respecto al ritmo del lector competente cuando de lectura silenciosa se trata, puede determinarse el rango lectura silenciosa ideal entre 345 ppm. y 618 ppm. Redondeando el cálculo: 350 ppm y 600 ppm. Los lectores que alcancen a leer en tal rango con soltura (sin incomodidades), textos narrativos, puede decirse que han alcanzado la condición de “Lectores eficientes” o “Buenos lectores”. Recuérdese que leer significa comprender, por lo tanto, la comprensión y retención deben alcanzar los márgenes de nivel alto (80% a 100%).

Necesidad de incremento del ritmo lector

Ahora bien, ¿Por qué leer más rápido de lo que acostumbramos?

Al respecto, es interesante el cálculo que hace Schail (1985), quien señala que si se logra leer a 600 ppm u 800 ppm y conservar ese ritmo con un material narrativo normal, representaría la posibilidad de leer un libro de 100 000 palabras (una novela de buen volumen) en una noche.

Hicimos nuestro propio cálculo con la novela “Cien años de soledad” de Gabriel García Márquez. Esta obra tiene aproximadamente 146 000 palabras. Leer la obra a 200 palabras por minuto (el común de las personas leen a este ritmo), demandaría unas 12 horas con 17 minutos. Si se lee unas dos horas por día (tiempo máximo de que disponen nuestros alumnos, según encuesta aplicada, para leer obras literarias u otras) se requerirán unos seis días aproximadamente. Ahora, si se lee a 600 ppm se requerirá unas cuatro horas con seis minutos, y unos dos días para culminarla. Leer una obra como ésta en dos días tiene ventajas: primero, se reduce el riesgo de que la obra sea abandonada antes de concluirse; segundo, dos días suponen datos con mayor proximidad, datos más “frescos”. Es posible que sea más fácil integrar los inicios de la obra con las partes finales, redundando en una mejor comprensión de la totalidad.

Para Buzan (1998), obtener una buena comprensión no implica leer lenta y cuidadosamente. Como prueba, propone:

A: *Leer la siguiente afirmación tal cual está, registrándola lenta y cuidadosamente, procurando el máximo de comprensión:*

La lec tu rá pi da es me jor pa ra la com pren sión
que la lec tu ra len ta.

B: *Leer las palabras tal cual están: agrupadas.*

Se ha descubierto que el cerebro humano con la ayuda de los ojos asimila información más rápidamente cuando la información está convenientemente agrupada en grupos con significado.

El autor encuentra al primer caso más difícil de comprender que el segundo.

Concluye aseverando que la información organizada en grupos de significación es mejor asimilada por el cerebro. El incremento de la capacidad de comprensión de tal manera ayuda a recordar mejor, porque la memoria también se basa en la habilidad del cerebro para organizar la información en trozos con significado (sostienen lo mismo Smith 1990, Andrade 2003 y otros). La lectura por grupos supone menos fijaciones por minuto, generando aumento de la velocidad.

Una fijación tiene lugar cuando los ojos se detienen una fracción de segundo para percibir los caracteres o signos de la escritura, que pueden ser: un grafema, una palabra, un conjunto de palabras. Percibida la imagen en un instante, viene un salto (movimiento sacádico), luego nueva fijación, nuevo salto, y así. La lectura avanza, pues, a “saltos”; no es un continuo como podría suponerse. Cada fijación se da en más o menos el mismo tiempo, no importa si se trata de uno o más caracteres. La lectura por grupos de palabras supone menos fijaciones por segundo/minuto, generando aumento de la velocidad.

Finalmente, Bruning y otros (2005) señalan la interacción existente entre memoria, comprensión y velocidad lectora. Indican que investigadores como Breznitz y Share (1992); Swanson (1992) han examinado la lectura desde la perspectiva de la memoria y defienden la idea que una decodificación más lenta de las palabras, quizá exija más de la memoria e interfiera con una lectura significativa. Cuando las palabras se decodifican lentamente, el significado de cada una debe mantenerse en la memoria durante más tiempo, sobrecargándola innecesariamente y propiciando el olvido. Sin datos procedentes de la memoria, la comprensión se afecta. De ahí el crédito dado a la afirmación que para llegar a leer bien hay que mejorar la velocidad lectora.

Adquisición de mayor ritmo lector

¿Qué tan complicado es el dominio de la lectura veloz?

Tratadistas como Fink y otros (1992) aseguran que es asunto de hábitos. Se lee lentamente, porque el indivi-

duo se acostumbró a leer así. Es posible remplazar los viejos e inefectivos hábitos lectores por nuevos, bien definidos y efectivos. Se trata, la velocidad lectora, de habilidades físicas y mentales que necesitan método y práctica. Andrade (2003) sostiene que el lector que ansíe progresar en ganar velocidad debe hacerlo en forma sistemática y metódica; paso a paso y de un nivel a otro por vez. A la par que la velocidad, debe impulsarse el desarrollo de técnicas adecuadas de comprensión, concentración y retención. Insiste en la necesidad de practicar. Sólo la práctica hace dueño del secreto de la lectura veloz.

Los defensores de la lectura veloz sostienen que es posible alcanzar velocidades sorprendentes. Buzan (1998), por ejemplo, muestra un cuadro de 10 lectores presentándolos como los poseedores de récords mundiales de lectura veloz (Cuadro 6).

Otros autores como: Peterlit y otros (2005), Taylor (1989), Andrade (2003), Bisbini (1994), Carbonell (2000), Fink y otros (1992) sugieren velocidades superiores. A velocidades extraordinarias, como 4 000 ó 5 000 ppm, los conocimientos se limitarían a la impresión general del libro. Aquí es donde surge la problemática de cómo dar vuelta las páginas con rapidez suficiente. Algunos lectores, dice Andrade (2003), reportan haber alcanzado entre 5 000 a 10 000 ppm. Refieren sensaciones casi místicas.

Postura de los investigadores

Sin embargo, esta posibilidad es negada por algunos investigadores. Mayer (2002) manifiesta que la investigación sobre los movimientos del ojo humano lleva a ser precavidos en aceptar las afirmaciones de los defensores de la lectura veloz. Sostiene que no puede verse claramente más de dos palabras por fijación y no se puede fijar más de cuatro veces por segundo, produciendo el máximo ritmo de lectura posible en alrededor de 480 ppm. Cita a Crowder y Wagner (1992) para agregar que, en un análisis generoso, ellos establecieron el límite máximo en 900 ppm estimando que los lectores tenían acceso a tres

palabras en cada fijación y podían fijarse cinco veces por segundo. Señala que hay limitaciones psicológicas en el ritmo de la lectura, con una media que se estima desde 480 a 900 ppm.

Mas adelante, Mayer (2002) inquiere ¿Pueden algunas personas leer más de 900 ppm? y agrega que para responder a esta pregunta Carver (1985) probó cuidadosamente a diversos lectores excepcionalmente rápidos, como alumnos graduados en programas de lectura veloz que habían probado leer más de 20 000 ppm. Sometió, además, a pruebas, a alumnos universitarios que eran los mejores de su clase en los test de lectura y a alumnos que habían obtenido resultados perfectos en el test de aptitudes escolares. Después de tres días de administración de test controlados, los resultados fueron los siguientes: un índice medio de 250 a 450 ppm correspondiente a las estimaciones basadas en las investigaciones sobre el movimiento del ojo. Lo positivo del entrenamiento en velocidad lectora, según Carver (1985, citado por Mayer), es que los alumnos pueden aprender cómo leer material de forma efectiva y algunos alumnos pueden llegar a desarrollar más la automaticidad en sus habilidades de decodificación. Lo negativo es que cuando el índice de lectura es empujado más allá de los límites físicos de la velocidad a la que puede mover el ojo, el lector se ve forzado a omitir parte del material y pasar menos tiempo integrando el material, lo cual desemboca en una menor comprensión.

Smith (1990) ofrece una serie de demostraciones sobre percepción, que permiten concluir en que el sujeto lector varía el punto de fijación unas cuatro o cinco veces por segundo y puede identificar, en cada fijación, cuatro o cinco signos. Con este cálculo, el límite se extiende a 1500 ppm como máximo.

En conclusión, leer en el rango 350 ppm a 600 ppm es posible. Existe suficiente respaldo académico para sostener tal afirmación. El rango constituiría rasgo del buen lector o lector competente. Para lograrlo, se requiere práctica constante. Los cálculos y propuesta de tal rango/nivel constituyen la precisión que reclamábamos al inicio de este artículo.

Cuadro 6
EXPERTOS LECTORES POSEEDORES DE RECORDS MUNDIALES
DE LECTURA VELOZ, SEGÚN BUZAN

Lector	Nacionalidad	Palabras por minuto
1° Sean Adam	EE.UU.	3 850
2° Kjetill Gunnarson	Noruega	3 050
3° Vanda North	Reino Unido	3 000

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andrade, S. (2003), *Lectura y aprendizaje eficaz*. Editorial Andrade S.R.L. Lima, Perú.
- Bisbini, J. Director de edición (1994), *Curso de lectura mejor* (20 Fascículos). Editorial Sur Colombiana Ltda. Colombia.
- Buzan T. (1998), *El libro de la lectura rápida*. Ediciones Urano, S.A. Barcelona, España.
- Cabrera F. y otros (1994), *El proceso lector y su evaluación*. Editorial Alertes S.A. ediciones. Barcelona.
- Carbonell R. (2000), *Lectura rápida*. Editorial Edad. S.A. Madrid, España.
- Cassany D. y otros (1998), *Enseñar lengua*. 4 ed. Editorial Graó. Madrid, España.
- Charmeux, E. (1992), *Cómo fomentar los hábitos de lectura*. Ediciones CEAC S.A. Barcelona, España.
- Céspedes, J. (1991), *Curso integral de lectura veloz*. Editorial La Razón. Trujillo, Perú.
- Fink, D. y otros (1992) *Técnicas de lectura rápida*. Ediciones Deusto S.A. Madrid, España..
- Garelli, J.C. (1969), *Método de lectura veloz*. Editorial Troquel S.A. Buenos Aires, Argentina.
- Gatti, C. y otros (2000), *Técnicas de lectura y redacción, lenguaje científico y académico*. Universidad del Pacífico 2 ed. 10 reimpresión, Lima.
- Gispert, C. Director de equipo editorial de Océano Grupo Editorial (1999), *Aprender a aprender*. Grupo Editorial Océano S.A. Barcelona, España.
- Gispert, C. Director de equipo editorial de Grupo Océano (2002), *Máster biblioteca Práctica de Comunicación T. "Lectura y memorización"*. MM III Editorial Océano S.A. Barcelona, España.
- Mayer, R. (2002), *Psicología de la Educación. El aprendizaje en las Áreas de Conocimiento*. Artes Gráficas Cofás S.A. Madrid, España.
- Ministerio de Educación - CIDE (2002), *Preparándome para aprender y estudiar*. Fascículo 8.1. Imprenta MED. Lima.
- Ministerio de Educación (2002), *Comprensión lectora*. Fascículo 2. Imprenta MED, Lima.
- Olcese, A. (2002), *Lectura veloz*. Editorial Moshera S.A. Lima, Perú.
- Peterlit y otros (2005), *Técnicas de lectura rápida*. Caroway Service E.I.R.Ltda. Lima, Perú.
- Smith, F. (1990), *Para darle sentido a la lectura*. Gráficas Roger. Fuenlabrada, Madrid, España.
- Schail W. (1985), *Cómo leer más rápido en 7 días*. Editorial Diana S.A. Méjico D.F.
- Taylor, L. (1989), *Manual de lectura rápida*. Editorial Moguer Didáctica S.A. Barcelona, España.
- Vieiro, P. y otros (2004), *Psicología de la lectura*. Elecé Industria Gráfica, S.L. Madrid, España.